

VARIACIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIAL DE LA LENGUA*

La actividad investigadora de Martín Zorraquino ha mostrado especial predilección por las cuestiones relativas a la pragmática y a los marcadores discursivos, pero conviene destacar que otras parcelas del saber lingüístico han atraído también su entusiasmo, y con resultados encomiables, como ponen de manifiesto las nueve secciones en que se distribuye esta publicación. Amplios horizontes que hacen recordar la paráfrasis con que Jakobson se apropió del axioma humanístico de Terencio: «Soy lingüista, y nada de lo que tiene que ver con la lingüística me resulta ajeno».

De esta integración de las diversas parcelas en que se desenvuelve el estudio de la lengua española ya es buena prueba una de su primeras monografías, concretamente la que trata sobre *Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones* [3], tema que la autora desarrolla a partir de un extenso número de textos literarios contemporáneos, que complementa con los datos recopilados, también numerosos, sobre las distintas hablas del ámbito hispánico. Resonancias estas que alcanzan, incluso, a la enseñanza del español como lengua extranjera (así, en la organización del *XI Congreso Internacional de ASELE*, celebrado en Zaragoza en el año 2000 y en la edición, junto a Díez Pelegrín, de las *Actas* correspondientes [8], cuyo tema nuclear giró en torno a la pregunta *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza de español a extranjeros*).

Si centramos la atención en los trabajos específicos sobre la variación geográfica y social de la lengua, habremos de destacar que Martín Zorraquino ha dado a la imprenta dos docenas de títulos, casi todos ellos —ya de contenido sociolingüístico, ya de corte diatópico— referidos al área aragonesa. Una parte de esas contribuciones presta atención al catalán de Aragón; en los otros títulos analiza el estado lingüístico actual —con alguna incursión en el pasado— del área castellano-aragonesa. Añádase, sobre su interés por la Sociolingüística, la docencia que durante muchos años ha impartido e imparte en la especialidad de Filología Hispánica de la Universidad de Zaragoza. Tampoco es casualidad que en 1994 publicara en *Romanistisches Jahrbuch* una reseña crítica a la entonces novedosa *Sociolingüística* de Humberto López Morales [125], ni que el tema elegido para el libro que la Institución «Fernando

* José M.^a Enguita Utrilla. Universidad de Zaragoza.

el Católico» (Zaragoza) dedicó en 2005 a la memoria de don Manuel Alvar versara «Sobre lengua y sociedad en la obra de Manuel Alvar» [91].

Las más tempranas aproximaciones de Martín Zorraquino a la Sociolingüística del área aragonesa son consecuencia del proyecto de estudio que, en torno a las hablas de la ciudad de Zaragoza, coordinó entre 1985 y 1988, con la participación de sus discípulos. Ya en 1986 aparecía en la revista *Turia* una primera presentación [22] de dicho proyecto, que se formalizó cinco años después, de modo más completo y con la mención de algunos resultados, en el *I Congreso Internacional de Lingüistas Aragoneses* [32]: interesa señalar que, para esta investigación, de orientación laboviana, el equipo de trabajo se propuso recoger, a partir de entrevistas grabadas de 40 minutos de duración, muestras de análisis correspondientes a 300 informantes, distribuidos de manera proporcional por sexo, edad, procedencia geográfica y nivel de instrucción. De los materiales reunidos y examinados, destaca la coordinadora del proyecto en este artículo —con ejemplos ilustrativos— su importancia para el estudio del discurso oral de carácter espontáneo en las hablas hispánicas, y especialmente en los rasgos que atañen al plano sintáctico; aprecia asimismo la estratificación de algunas variantes sociolingüísticas en el habla de Zaragoza, entre ellas las que se refieren a la cadencia en la entonación de la frase, la dislocación acentual en casos como *pájaro* o *digamé*, variantes morfológicas y sintácticas como *me se llevaron* ‘se me llevaron’, *andé* ‘anduve’, *l’hi dicho* ‘le he dicho’ o *hubiá tenido* ‘hubiera tenido’, el empleo del diminutivo *-ico* o la presencia de aragonesismos léxicos. Además, los materiales allegados constituyen un valioso testimonio para descubrir las creencias y actitudes de los hablantes respecto a la variedad lingüística que emplean. Del *corpus* reunido se nutren complementariamente algunas otras publicaciones de la autora [38, 42, 44, 76] y, de modo más específico, la que trata de «Los elementos de cohesión en el habla de Zaragoza» [33], con comentarios sobre *bueno, sí, claro, efectivamente, exactamente, hombre, pues, o sea y entonces*.

La atención de Martín Zorraquino hacia el catalán de Aragón se fraguó a través de otro proyecto de investigación, patrocinado por el Gobierno de Aragón, que contó con varios profesores de la Universidad de Zaragoza y que en 1995 se plasmó en una elaborada monografía (*Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón* [4]), la cual ofrece abundantes datos minuciosamente contrastados y muy útiles para perfilar una política lingüística adecuada en las tierras orientales aragonesas donde se habla catalán. El equipo de trabajo reunió materiales de encuesta procedentes de las 61 localidades de esta zona mediante la ayuda de 520 informantes, seleccionados de acuerdo con los parámetros sociolingüísticos más arriba descritos. De las conclusiones obtenidas, cabe destacar la amplia aceptación de la enseñanza del catalán como asignatura voluntaria, enseñanza en la que también habrán de tenerse en cuenta los rasgos singulares con los que se emplea el catalán en las localidades de esta área. Se hace hincapié, además, en el hecho de que el castellano es la lengua común de Aragón, de manera que las medidas de política lingüística que hayan de adoptarse deberían plantearse desde la diglosia, o mejor, desde el bilingüismo social que define la convivencia de lenguas en esta parte geográfica de la Comunidad Autónoma. La monografía se completa con un exhaustivo estado de la cuestión acerca de la situación lingüística de la zona y de las aporta-

ciones bibliográficas que han atendido a su estudio, y presenta, en un volumen complementario, la reproducción de los datos estadísticos derivados del análisis de las encuestas.

En torno a esta publicación fueron surgiendo algunos trabajos —en buena parte como fruto de colaboraciones entre distintos miembros del equipo—, que matizaban o completaban aspectos parcialmente desarrollados en sus páginas: así, «La frontera catalano-aragonesa» [48], «Resultados de una encuesta sociolingüística en la Franja Oriental de Aragón. Creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes» [51], «Sociolinguistic Attitudes and Beliefs Towards Dialectal and Standard Varieties in the Franja Oriental de Aragón (Spain)» [59], «Estado actual de los estudios sobre la Franja Oriental de Aragón» [66]; pero también otros que inciden en el comentario de la literatura oral, como el titulado «Bilingüismo y tradición oral en la Franja Oriental de Aragón (a propósito de los cuentos maravillosos)» [67], en el que se presta atención a los casos de interferencia y de intercambio de códigos entre las dos lenguas que conviven en dicha área.

En fechas posteriores, Martín Zorraquino ha puesto su mirada en los rasgos del español hablado en otros territorios aragoneses: del año 2002 [76] datan, por ejemplo, sus reflexiones sobre las variantes *maño(s)*, *maña(s)*, *mañol* y derivados, que ha estudiado de modo minucioso hasta desentrañar su origen histórico, su difusión geográfica y los matices semánticos que poseen en la actualidad; y en 2007 se sitúa la aparición de «*Inde* y *ñai*: dos interjecciones sintomáticas del habla de Tauste (Zaragoza)» [97], título después reeditado, con una completa revisión y con ampliaciones, en las *Actas de las VIII Jornadas sobre la historia de Tauste* [98]; con rasmia ejemplar, ha analizado, en relación con estas partículas, su parentesco etimológico, así como los aspectos formales, sociolingüísticos y semánticos con los que perviven en nuestros días, prestando especial atención al uso que de ellas hacen los habitantes de esa localidad zaragozana: ambas interjecciones pueden convertirse en demarcadores discursivos de información; pero, además, hay que destacar que funcionan como síntoma del sexo de los hablantes: *inde* es exclusiva del habla de las mujeres en tanto que *ñai* lo es de los hombres.

Mencionaré seguidamente otro título —preparado en colaboración con Arnal Purroy— que se adentra en el aragonés medieval, y concretamente en un texto de gran complejidad: «Introducción al estudio lingüístico del *Fuero de Jaca*» [82], publicado en la edición facsímil (de la que hiciera Molho en 1964) que, con el patrocinio de El Justicia de Aragón, vio la luz en el año 2003. La primera parte de esta extensa aportación constituye un excelente estado de la cuestión en torno a la literatura científica que ha generado el *Fuero de Jaca*, designación que corresponde a las distintas recopilaciones forales que se suceden desde su primera redacción, otorgada por el rey Sancho Ramírez a la ciudad de Jaca hacia 1077, hasta la última refundición iruñense del siglo XIV. Sus anotaciones a propósito de la caracterización lingüística de este compendio legal en las distintas versiones son asimismo detalladas, destacando la dificultad que entrañan las versiones A, B, C y E del *Fuero* en lo que atañe a la identificación de la lengua que reflejan, a juicio de Molho «una lengua híbrida de fondo galorrománico al que se superpone el aragonés de los autóctonos (o, en su caso, el navarro), al que se suman también en tierras aragonesas algunas formas de raigambre catalana y en el que no faltan ele-

mentos árabes». En la segunda parte de la contribución, las autoras se detienen de modo más preciso en las versiones aragonesas (A) y navarras (B, C y E) del *Fuero*, delimitando las afinidades y diferencias que presentan a partir de una selección significativa de rasgos mediante el cotejo de datos fonéticos, morfológicos y sintácticos extraídos de dichas fuentes. Sugieren al final de estas trabajadas páginas la conveniencia de realizar un estudio en profundidad de, al menos, las versiones jaquesas del *Fuero*, estudio para el que, por las implicaciones culturales en él subyacentes, habrán de aunar esfuerzos filólogos, historiadores y juristas.

En este recorrido por los trabajos de Martín Zorraquino sobre la variación geográfica y social de la lengua, deben citarse todavía algunas aportaciones que abarcan el conjunto del territorio aragonés. En primer lugar, el librito *Las lenguas de Aragón* [5], del que es coautora: esta monografía constituye un completo recorrido, desde el pasado medieval hasta el presente, por las variedades geográficas de Aragón, sin que falten en sus páginas alusiones a las actitudes y creencias de los hablantes, ni tampoco reflexiones sobre pautas generales para abordar una razonable política lingüística en la Comunidad Autónoma. Su intención divulgativa —se editaron 15 000 ejemplares— es bien perceptible en el tono expositivo, con numerosos ejemplos para ilustrar las explicaciones, y asimismo a través de las imágenes y de los textos que, correspondientes a distintas épocas, pueden hacer más provechosa y placentera su lectura. En esta publicación se condensan diversas investigaciones que los autores habían redactado hasta el año 2000, fecha en la que apareció; de modo particular, deben señalarse las relativas a las actitudes de los hablantes, a las que Martín Zorraquino ya había atendido hasta entonces y que seguirían motivándola después, como se aprecia en los siguientes títulos: «Lenguas minoritarias y política lingüística en Aragón» [83], «La situación lingüística de Aragón» [85] y, desde una perspectiva más general, «Enseigner la variabilité à l'Université de Zaragoza (Espagne). Quelques expériences dans le domaine de la sociolinguistique de l'espagnol» [87] y «Educación e historia de las lenguas: dominios español y catalán» [88]. No habrá que olvidar en este recuento «Actitudes lingüísticas en Aragón» [38], su más temprana contribución dentro de esta línea temática —data de 1994—, cuya reedición ocupará las páginas siguientes: contextualizado en el momento en que se escribió, el contenido de este trabajo apenas ha perdido actualidad dos décadas después. La autora reúne con fina percepción los datos de que se disponía por aquellas fechas; pero, además, vincula de manera muy lúcida la diversidad lingüística de Aragón con su devenir histórico y social: «La unidad aragonesa —escribió— no se basa en principios étnicos ni lingüísticos sino, más bien, religiosos, espaciales y jurídico-administrativos. Es más, en todas las síntesis históricas se subraya la diversidad humana en el proceso de configuración de Aragón: las diferencias entre las gentes de la montaña, del llano y de la extremadura; la convivencia de cristianos, moros y judíos y, en consecuencia, también la de lenguas diversas, incluso en un mismo núcleo de población».